

LA PROMESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Guibovich Pérez, Pedro M. *Lectores, libros e intelectuales: la función social de la Biblioteca Nacional del Perú (1821-1948)*. Lima: Reino de Almagro, 2025, 139 p.

Como primera biblioteca pública republicana, [la Biblioteca Nacional del Perú] carga con la responsabilidad de contribuir a que la ciudadanía pueda —de forma libre, justa y en igualdad de condiciones— acceder a la información y a la cultura como medio de realizar la promesa ilustrada de que el conocimiento contribuye a la libertad de los seres humanos, a dejar atrás la tutela y el yugo.¹

Considerando que «[t]odas las bibliotecas tienen una historia que contar», Pedro Guibovich Pérez, a través del libro *Lectores libros e intelectuales. La función social de la Biblioteca Nacional del Perú (1821-1948)*, no ofrece una sucesión cronológica del devenir histórico de dicha institución sino que se centra en un aspecto específico y fundamental: «cómo fue entendida la *función social* de la Biblioteca Nacional, esto es, su rol como institución encargada de transmitir conocimientos a la población peruana, según la visión de los intelectuales que la gestionaron en tres momentos claves o fundacionales de su historia, entre 1821 y 1948» (p. 13) y, al mismo tiempo, evalúa en qué medida «la función social asignada a la Biblioteca Nacional estuvo condicionada por los conocimientos y experiencias de sus gestores, el acervo bibliográfico poseído y el público lector objetivo» (p. 14).

¿Qué significa evaluar la *función social* de la Biblioteca Nacional del Perú? Pedro Guibovich, siguiendo los planteamientos del historiador Carlos Aguirre, propone estudiar «la distancia entre los modelos y las expectativas imaginadas por los gestores sociales respecto de cuál debía ser el propósito de la Biblioteca Nacional y sus concreciones materiales». Para tal efecto, a pesar de la escasez de fuentes documentales y el difícil acceso a los archivos institucionales, el libro examina tres momentos esenciales de la historia de la Biblioteca Nacional: la fundación por José de San Martín (1821), y sus dos refundaciones: en 1883 con Ricardo Palma, y en 1943 con Jorge Basadre, luego del saqueo

¹ Cfr. *Imaginario y memoria: 200 años de la Biblioteca Nacional del Perú*. Lima: BNP, 2021, p. 15.

de la Biblioteca Nacional por los chilenos y el incendio que destruyó la institución, respectivamente.

Lectores, libros e intelectuales consta de tres capítulos. El primero titulado «José de San Martín: La Biblioteca es destinada a la Ilustración universal», estudia el significado de la fundación de la Biblioteca Nacional en el contexto histórico de la guerra por la independencia y la construcción del nuevo Estado peruano. Para tal efecto, el autor plantea dos dimensiones de estudio: institucional y simbólica.

La dimensión institucional implica considerar que el Protectorado prestó especial atención a la instrucción, por lo que dispuso el establecimiento de escuelas de primeras letras en los conventos de frailes y la fundación del Museo y la Biblioteca Nacional, en la medida que «se tenía la convicción de que la educación modelaba ciudadanos y era un medio para incorporar a los sectores populares a la naciente vida nacional» y que se «prometía extender la “ilustración” entre los sectores populares de una manera masiva».

Por su parte, la dimensión simbólica de la fundación está referida a la ruptura con el pasado. Es así que el decreto de fundación de la Biblioteca, de 28 de agosto de 1821, no solo significó una dura crítica al régimen colonial («Convencido sin duda el Gobierno Español de que la ignorancia es la columna más fuerte

del despotismo, puso las más fuertes a la ilustración del americano, manteniendo su pensamiento encadenado para impedir que adquiriese el conocimiento de su dignidad») (p. 39) sino que representó la fundación de una biblioteca pública sin privilegios «para el uso de todas las personas que concurran a ella» tomando en cuenta que «facilitarles todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces, y fomentar su civilización por medio de establecimientos útiles, es el deber de toda administración ilustrada» (*í.d.*).

El segundo capítulo, denominado «Ricardo Palma: Un verdadero templo alzado al saber humano» analiza el rol de la Biblioteca Nacional desde la perspectiva de Ricardo Palma, reorganizador de la institución luego del desastre de la Guerra con Chile, y director de la misma entre 1883 y 1912. En dicho capítulo, y en contraposición con la visión laudatoria de la gestión del autor de las *Tradiciones peruanas* en la Biblioteca Nacional, Guibovich plantea que esa institución se convirtió en un «proyecto personal». Bajo esa perspectiva, «la función social que Palma le asignó a la biblioteca estuvo lejos de favorecer una democratización de la transferencia del conocimiento.

Por el contrario, el escritor concebía la misión de la biblioteca como “un verdadero templo alzado al saber humano”, es decir, un repositorio

con vocación enciclopédica, como solían serlo las bibliotecas nacionales en Europa, donde abundaban las bibliotecas accesibles al público debido a que el criterio de utilidad era imperativo, Palma era de la idea de que la Biblioteca Nacional debía servir a los ciudadanos instruidos y cultores de la inteligencia. Tal visión era bastante elitista. De allí que sentenciara que la Biblioteca Nacional “no puede ni debe ser lugar de holgazanes y pasatiempo para niños” (p. 50-51).

El fundamento de estas afirmaciones se puede apreciar en las disposiciones consignadas en las *Memorias de Palma*: adquisición de manuscritos y obras valiosas de carácter patrimonial, limitaciones en el horario de atención al público, rechazo a la propuesta de que la Biblioteca acogiera a todo tipo de lectores, control de los géneros literarios que leían los jóvenes, y la idea de que «[l]a Biblioteca es más para gente seria que para la turba. No es lugar de distracción o de matatiempo, sino de estudio y trabajo» (p. 69-70), anotaciones en libros y manuscritos de propiedad institucional, entre otras, que manifestaban, además, la vocación personalista de su gestión como director.

El tercer capítulo del libro, denominado «Jorge Basadre. Una biblioteca moderna en un país democrático», en principio, detalla la situación de la Biblioteca Nacional antes del incendio del 10 de mayo de

1943 y, asimismo, pone énfasis en el hecho de que la institución «distaba de funcionar como un servicio eficiente y moderno, esto es, de acuerdo a los estándares de sus similares, por ejemplo, en Estados Unidos». Posteriormente, el autor precisa la formación y la trayectoria profesional de Jorge Basadre como bibliotecario manifestada en su estancia en Estados Unidos, Alemania y España, en su trabajo como director de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la publicación de artículos como «El sentido de las bibliotecas», en el que se difunde por primera vez en el Perú la filosofía de la moderna institución bibliotecaria.

Para nuestro autor, lo señalado denota que la elección de Jorge Basadre como director y, sobre todo, como reconstructor de la Biblioteca Nacional, fue un gran acierto del gobierno de entonces, puesto que, como señala Silvana Salazar, «Basadre era el único intelectual y bibliotecario profesional, con experiencia de vida en la antigua institución, conocedor de los valiosos fondos atesorados por ella, y activo seguidor de las nuevas tendencias sobre gestión de los servicios bibliotecarios».

En ese mismo capítulo, Guibovich da a conocer que los objetivos de la Biblioteca Nacional planteados por Basadre fueron los siguientes: ser un instrumento activo al servicio constante de la colectividad, ser el hogar intelectual de todas las

clases sociales, sin distinción de sexos ni edades y contar con un fondo bibliográfico y documental enciclopédico, muy propio de las instituciones de su tipo, resultado de una selección y no del azar. Por tal motivo, organizó una serie de servicios como, por ejemplo, la creación de los departamentos de Ingreso, Catalogación, Información y Consulta y Circulación, la creación de una Escuela Nacional de Bibliotecarios, la peruanización de la organización de la institución, la creación de servicios bibliotecarios acordes con la diversidad de usuarios, la creación de una política de adquisición de publicaciones, entre otras acciones.

Por todo lo señalado, y como señala Luis Leyva, «*Lectores, libros e intelectuales. La función social de la Biblioteca Nacional del Perú (1821-1948)*, de Pedro Guibovich Pérez, supone una novedad editorial importante para el campo de estudios sobre el libro y la lectura al permitir re-examinar la Biblioteca Nacional con nuevas preguntas. Éstas, como se ha podido apreciar, no solo van más allá de una historia institucional, sino que pretenden analizar los vínculos entre estas instituciones y la sociedad, a partir de las diferentes gestiones y sus contextos específicos». En consecuencia, este libro demuestra que existe una profunda contradicción histórica entre la promesa democrática e ilustrada de los fundadores y reestructuradores de la Biblioteca Nacional y las visiones elitistas y

personalistas que limitaron el acceso a la información y al conocimiento; por tanto, ese es el más importante valor de esta publicación.

La promesa de la Biblioteca Nacional del Perú. Guibovich Pérez, Pedro M. *Lectores, libros e intelectuales: la función social de la Biblioteca Nacional del Perú (1821-1948)*. Lima: Reino de Almagro, 2025, 139 pp.

Referencias

Biblioteca Nacional del Perú (2021). *Imaginario y memoria: 200 años de la Biblioteca Nacional del Perú*. Biblioteca Nacional del Perú.

Leyva, L. (2025). Reseña: Pedro Guibovich Pérez. Lectores, libros e intelectuales. La función social de la Biblioteca Nacional del Perú (1821-1948). Trujillo: Reino de Almagro, 2025. *Reportero de la Historia* [en línea].

<https://reporterohistoria.com/2025/12/08/pedro-guibovich-perez-lectores-libros-e-intelectuales-la-funcion-social-de-la-biblioteca-nacional-del-peru-1821-1948-trujillo-reino-de-almagro-2025/>

Salazar, S. (2004). Basadre el primer bibliotecario peruano. En: Biblioteca Nacional del Perú (ed.). *Jorge Basadre: reconstructor de la Biblioteca Nacional*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, pp. 109-127.

Benjamín Blass-Rivarola

Biblioteca Nacional del Perú, Lima, Perú

Contacto: benjamin.blass@bnp.gob.pe

<https://orcid.org/0000-0002-0149-4183>



Artículo disponible en acceso abierto bajo la Licencia CC Atribución- NoComercial - SinDerivadas.